

DON PEDRO DE CÁRDENAS, MECENAS Y EDITOR DE GÓNGORA

Desde que Aubrey F. G. Bell identificó a don Pedro de Cárdenas y Angulo con el "Cardenio" señalado en la edición desglosada del siglo xvii de *La Estrella de Sevilla*, como su autor¹, se han venido investigando los pormenores de la vida de este poeta cordobés y desenterrando algunas de sus poesías. En el *Homenaje a Amado Alonso* reproducimos un soneto, el primero que se ha descubierto firmado con su nombre y apellido, en lugar de su seudónimo poético de "Cardenio" (*NRFH*, 7, 1953, 433-438). De pasada, facilitamos varios datos biográficos de Cárdenas, encontrados en Nicolás Antonio (*Bibl. Hisp. Nova*, 2^a ed., t. 2, p. 178) y no recogidos por Bell. Hoy aportamos nuevos informes sobre la vida y la obra de Cárdenas recogidos igualmente en Nicolás Antonio, en las *Rimas* de Paredes y en el epistolario de Góngora; estos datos complementan y a veces rectifican los que ofrecen Valdenebro y Ramírez de Arellano². Transcribimos, además, tres obras poéticas de Cárdenas, fechadas en 1569, 1617 y 1622.

Decíamos en el trabajo citado de la *NRFH*, siguiendo a Nicolás Antonio (nunca lo bastante consultado y utilizado), que don Pedro de Cárdenas era un admirador de Góngora. Pues bien, el propio Nicolás Antonio (*loc. cit.*) nos da la siguiente noticia, que parece haber pasado inadvertida de los investigadores: "D. Petrus de Cárdenas et Angulo, Cordubensis, . . . typis mandari curavit primus opera poetica vernacula D. Ludovici a Góngora, adjuncto brevi, sed elegantí, poetae elogio". Verdadero mecenas —según el término empleado por Gallardo al referirse a él (*Ensayo*, t. 3, col. 1086)—, caballero de Santiago, veinticuatro de Córdoba, personaje influyente y acaudalado³, Cárdenas protegió sin duda, en su ciudad natal, al

¹ A. F. G. BELL, "The author of *La Estrella de Sevilla*", *RHi*, 59 (1923), 296-300; y "Who was Cardenio?", *MLR*, 24 (1929), 67-72.

² J. M. DE VALDENEBRO Y CISNEROS, *La imprenta en Córdoba*, Madrid, 1900; R. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*, Madrid, 1921-22. (Véase J. DE LA TORRE en *BACórdoba*, 6, 1927, núm. 18, p. 68).

³ Era propietario de una heredad en el término de las Posadas, descrita poéticamente en un romance por Antonio de Paredes en sus *Rimas* (véase

poeta por quien sentía admiración, y publicó la primera edición de sus versos (los manuscritos circulaban desde mucho antes).

Ignorando la noticia de Nicolás Antonio, o en oposición a ella, aunque sin citarla, los biógrafos de Góngora y los bibliógrafos de la literatura española declaran que la primera colección impresa de las obras del "Homero español" fue la reunida y publicada por Juan López de Vicuña en Madrid, 1627 (libro raro, pues la edición fue recogida por denuncia a la Inquisición, en la que se tachaba la obra de inmoral e irreligiosa)⁴. En la introducción "Al lector" manifiesta López de Vicuña que "archivo fue dellas [de las poesías de Góngora] la librería de D. Pedro de Cárdenas y Angulo" (así en el ejemplar de Nueva York; en el de Madrid, y en el descrito por Gallardo, se lee por errata: "de Córdoba y Angulo"). La siguiente edición, aprobada conforme a la censura del P. Juan de Pineda, fue la preparada por Gonzalo de Hoces y Córdoba, Madrid, 1633⁵.

Como protectores del poeta se suele nombrar al Duque de Lerma, a don Rodrigo Calderón y al Conde-Duque. Esto no empece para que hubiera contado Góngora con un primer protector en su Córdoba natal. Nicolás Antonio es claro y terminante. Nos falta, sin embargo, un dato de importancia: la descripción bibliográfica del volumen editado por Cárdenas. Nicolás Antonio no suministra ni el título, ni el lugar, ni el año. No es ésta la única vez que el ilustre bibliógrafo omite tales noticias; pero en varias ocasiones han sido descubiertas o completadas por bibliógrafos posteriores. Sus informaciones son puntuales y concretas: Cárdenas fue el "primer" editor

infra, nota 6), f. 20. Lope pinta en la *Arcadia* (1598) a un poeta "Cardenio" rodeado de abundancia y riqueza: "...la barca de Cardenio, el rústico, tan compuesta de comida y diversidades de frutas, como se suelen ver de populosas ciudades las proveídas plaças en años fértiles" (ed. de 1653, f. 223). Según BELL, Lope alude aquí a Cárdenas.

⁴ *Obras en verso del Homero español*, que recogió Juan López de Vicuña, Madrid, 1627. A costa de Alonso Pérez, mercader de libros (GALLARDO, t. 4, cols. 1211-1212; SALVÁ, *Catálogo*, t. 1, núm. 640; ARTIGAS, *Góngora*, p. 207, nota 1; JEREZ, p. 46; PENNEY, [II], p. 272); ejemplares en la B. N. M., en la Bibl. de Menéndez Pelayo (ambos incompletos), en la B. N. P. y en el British Museum. La Hispanic Society of America tiene dos ejemplares completos, uno procedente de la biblioteca del Dr. W. I. Knapp y el otro acaso de la de Sancho Rayón; aunque tipográficamente idénticos, presentan variantes de importancia, como "De Isabel de la Paz" cambiado en "De aquella tal por qual" (f. 20). Fue Miss C. L. Penney (*Supplementary list of books printed before 1701 in the Library of the Hisp. Soc. of Am.*, cuaderno mecanografiado de la sala de lectura) quien descubrió estos cambios, hechos quizá durante la impresión. El segundo ejemplar contiene, además, variantes escritas con lápiz al margen, procedentes del "Ms. del C. del Águila", según se anuncia en el primer folio. — Sobre las vicisitudes de esta edición de 1627 véase el relato de ARTIGAS, *Góngora*, pp. 207-212.

⁵ Sobre las variedades de esta edición (en realidad dos ediciones distintas) y los ejemplares que se conservan, véase H. SERÍS, *RFE*, 14 (1927), 438-442.

de Góngora y añadió en su edición “un breve, pero elegante elogio del poeta”. Acaso se estampó el libro en Córdoba y no en Madrid; acaso se imprimió una corta tirada; es posible que se haya perdido hoy totalmente, pero también es probable que subsista algún ejemplar. He ahí una búsqueda interesante por emprender.

De las *Rimas* de don Antonio de Paredes, publicadas después de su muerte⁶, hemos extraído más noticias sobre la vida y las poesías de Cárdenas. Hay una dedicatoria del Lic. Andrés Jacinto del Águila a don Pedro de Cárdenas, por la cual nos enteramos de que éste era muy afecto a las obras de excelentes poetas y de buenos prosistas de todas lenguas, con que adornaba y enriquecía su biblioteca; que apreció mucho el ingenio de Paredes en vida y lo celebró después de muerto con versos llenos de majestad y elegancia, “al fin como hijos de su gallardo ingenio”. “Podría ser —agrega— el patrón y defensor del libro, por los muchos dones de su fortuna, como de nobleza, hacienda, &c.” En efecto, en la portada aparece el nombre de Cárdenas con su escudo.

Tenía don Pedro un hermano llamado don Juan de Cárdenas y Bocanegra, poeta, de quien se inserta una “estancia toscana” (*Rimas*, f. 15) que muestra la influencia de Italia en los poetas que rodeaban a Góngora, y otro hermano con el nombre de don Martín de Saavedra Caizedo, caballero del hábito de Alcántara, poeta igualmente, a quien ofrece Paredes (f. 17) una “sylva o epístola”⁷. Entre los hijos del mecenas, referidos en conjunto por Nicolás Antonio, puntualiza Paredes la existencia de una hija, a quien, niña aún, dedica un romance (f. 26 vº).

En el mismo librito (ff. 28-31) se lee un romance —anterior a 1622—, fragmento “de una Comedia que compusieron nuestro Poeta i Don Pedro de Cárdenas i Angulo, i por ser mui culto i elegante, i andar ya suelto en algunos traslados, se imprime con las demás obras”, según declara el colector. Gallardo fue el primero en dar esta noticia en su *Ensayo* (t. 3, col. 1087), donde copia diez versos. El romance consta de ciento sesenta versos; no lo reproducimos por

⁶ ANTONIO DE PAREDES, *Rimas*, Córdoba, 1622. Descritas por GALLARDO, t. 3, cols. 1084-1087: lleva el año de 1622 en la portada y en el colofón; aprobación encomiástica de Lope de Vega. En la Hispanic Society hay un ejemplar (PENNEY, [II], p. 462; VALDENEBRO, núm. 118): el año de la portada es 1623 y el del colofón 1622; las aprobaciones están fechadas en 1622 y la fe de erratas y la tasa en 1623. Don Antonio Rodríguez-Moñino ha reeditado las *Rimas* de Paredes (Valencia, 1948). En el prólogo nos ofrece los siguientes datos sobre el autor: fue soldado y poeta alabado por Cervantes; nació en Trujillo (Extremadura) a fines del siglo XVI o principios del XVII; vivió en Córdoba; murió joven; excelente poeta.

⁷ Habrá que poner en duda los nombres Diego de Cárdenas y Fernán Arias de Saavedra que da RAMÍREZ DE ARELLANO (t. 1, p. 107), quien no documenta sus noticias y cae con frecuencia en confusiones.

considerarlo obra exclusiva de Paredes, ya que entre sus *Rimas* lo incluye el colector. El que habla parece dirigirse a otro personaje de la comedia nombrado "Cardenio", que recuerda al Cardenio del *Quijote*, retirado al monte a causa de un amor contrariado; esta lamentable historia se asemeja a la que narra el romance, si bien aquí el protagonista no es, como en la obra de Cervantes, Cardenio mismo, sino la persona que le cuenta sus cuitas. Gallardo (*loc. cit.*, col. 1086) se preguntaba si Cárdenas o Cardenio tendría algo que ver con el Cardenio del *Quijote*. Rodríguez Marín afirmó que eran uno mismo, es decir, un caballero Cárdenas, de Córdoba (ed. del *Quijote en Clás. cast.*, t. 3, 1912, pp. 52-53, nota). Cárdenas y Paredes, en su comedia, parecen imitar a Lope de Vega en la particularidad de introducirse el autor bajo un nombre poético (como *Belardo*, etc.). La asonancia *é-o* de este romance concuerda con la del segundo de los tres romances del acto III de *La Estrella de Sevilla*, vs. 2174-2555⁸.

Entre las demás poesías de Paredes se destaca, por último, un soneto al licenciado Pedro Díaz de Ribas, panegirista de Góngora, en su defensa de las *Soledades* y el *Polifemo* (f. 8 v°).

A raíz de los ruidosos descubrimientos de Foulché-Delbosc y de Bell —el primero publicado en 1922⁹ y el segundo en 1923 (cf. *supra*, nota 1)—, ocurre un suceso inusitado en el mundo de la erudición. En 1925 se imprime la biografía de Góngora por Miguel Artigas, en la cual se tienen muy en cuenta las cartas —unas publicadas y otras inéditas— del "cisne andaluz"¹⁰. En algunas de ellas se habla de don Pedro de Cárdenas y Angulo, "el íntimo amigo de Góngora", como le llama Artigas. Y he aquí lo inusitado: Artigas no había advertido que la personalidad de Cárdenas era el tema de actualidad entre profesores e hispanistas y que los investigadores andaban a caza de todo lo atañadero a este poeta. No menos insólito, aunque excusable, es el que a estos investigadores, a su vez, no se les haya ocurrido ir a husmear en un libro sobre Góngora aparecido dos años después de los hallazgos sobre el autor de *La Estrella de Sevilla*: estaban

⁸ Ed. de Reed, Dixon y Hill, New York, 1939, pp. 87-102. Los romances abundan en *La Estrella*: uno en el acto I, dos en el II y tres en el III; suman 1146 versos, de los 3029 que tiene la comedia en el texto largo (37%), y son la forma poética más favorecida. Se notan, en el romance publicado en las *Rimas*, casos de hiato, diéresis, sinalefa y sinéresis que sin duda aparecerían asimismo en el resto de la comedia. Si algún día se descubriera ésta completa, habría que aplicarle el método de la ortoepía (véase H. SERÍs, "La ortoepía", S, 8, 1954, 76-81), comparándola con el texto de *La Estrella*, y acaso así tendríamos una prueba concluyente sobre la paternidad de esta famosa tragedia.

⁹ R. FOULCHÉ-DELBOSC, ed. y estudio de *La Estrella de Sevilla*, en *RHi*, 48 (1920), 497-678. (El fascículo salió con dos años de retraso).

¹⁰ M. ARTIGAS, *Don Luis de Góngora y Argote, biografía y estudio crítico*, Madrid, 1925. En el apéndice 1° (pp. 285-342) se publican sesenta y seis cartas inéditas. El libro carece de bibliografía.

lejos de suponer relación alguna entre Cárdenas y Góngora, de la cual, en cambio, se hallaba muy bien enterado Artigas¹¹.

Aunque Artigas desconoce la noticia de Nicolás Antonio (que fue la que nos hizo acudir a la biografía de Góngora más documentada y completa), llega al conocimiento de las estrechas relaciones que unían a los dos poetas cordobeses a través del epistolario de Góngora. Alrededor de 1611, escribe, "podemos apreciar en Córdoba cierto florecimiento poético, que aumenta en años sucesivos". Al lado de Góngora convivían y escribían varios poetas, entre ellos "don Pedro de Cárdenas y Angulo, el íntimo de don Luis, gran aficionado y colector de sus poesías" (pp. 123-124 y 143). También menciona (p. 124) a don Antonio de Paredes, "el capitán alabado por Rufo y elogiado por Cervantes". En todos ellos "se echa de ver la huella de Góngora" (p. 146). El primero de sus amigos a quien enviaba Góngora sus composiciones era Cárdenas, el cual las hacía circular en Córdoba y en Madrid. Artigas, basado en varias cartas, entre ellas una célebre de Pedro de Valencia (30 de junio de 1613), reconstruye los primeros pasos de la divulgación del *Polifemo* y las *Soledades*, poemas tan discutidos luego: "Don Luis sacaría o mandaría sacar copias, dos por lo menos, para enviarlas a Madrid. Una a su íntimo amigo, don Pedro de Cárdenas, excelente poeta cordobés, con expreso encargo de que las llevase a Pedro de Valencia, y en nombre suyo solicitase su juicio y censura". Así lo hizo, según se desprende de la mencionada carta de Valencia a Góngora, al principio de la cual muestra su agradecimiento por haberle dado a conocer a don Pedro de Cárdenas¹². Éste los comunicó también a Cabrera, a don Enrique Pimentel, a Paravicino y al contador Morales (ARTIGAS, pp. 129-130).

Cuando se traslada Góngora definitivamente a Madrid, mantiene la antigua y entrañable amistad con Cárdenas. Góngora le consagró dos sonetos, uno en 1614, con motivo de un encierro de toros, y otro en 1616, estando su amigo en Granada durante una sequía. Reimpri-

¹¹ Trata de Cárdenas en las pp. 49, 102, 103, 123, 130, 137, 138, 143, 146, 170 y 209.

¹² Sobre las dos versiones de esta carta véase D. ALONSO, "Góngora y la censura de Pedro de Valencia", *RFE*, 14 (1927), 347-368. La versión "corta" fue publicada primero por SERRANO Y SANZ en *RABM*, 3 (1899), 406-416, con variantes de la versión "larga" en nota. Foulché-Delbosc insertó ambas, íntegras, en su ed. de las *Obras* de Góngora, New York, 1921, t. 3, pp. 242 ss. En nuestra opinión, la corta fue la primera en escribirse. Los originales autógrafos se conservan en la B. N. M., mss. 3906 (la corta) y 5585, ff. 166-169 (la larga). A don Pedro de Cárdenas se refiere Valencia con estas palabras: "Las partidas grandísimas con que v. m. me obliga de nuevo, demás del testimonio de su loor con que me honra i engrandece, son: el averme dado a conocer al Sr. don Pedro de Cárdenas. . ." (versión corta; ed. Foulché, p. 258; de manera análoga en la versión larga, *ibid.*, p. 243).

mimos el segundo por ofrecernos un punto más de la vida de Cárdenas y expresar el juicio laudatorio —un tanto excesivo, dictado quizá por la amistad y la gratitud— que le merecía a Góngora.

Otra cosa extraña es que ninguno de los investigadores interesados en Cárdenas consultara las obras que existían sobre escritores cordobeses (cf. *supra*, nota 2). En el libro de Valdenebro (pp. 54, 70, 78 y 80-88) hubieran encontrado la bibliografía entonces conocida del poeta cordobés, y en el de Ramírez de Arellano (t. 1, pp. 107-108) su biografía, aunque incompleta y en ciertos puntos equivocada.

He aquí nuevos datos. Cárdenas era licenciado (carta del 20 de enero de 1620; ARTIGAS, p. 170); tenía una hermana, doña Constanza de Cárdenas, casada con don Rodrigo Díaz de Vargas¹³; don Pedro casó con doña Catalina Venegas¹⁴; en 1624 era caballero de Felipe IV (véase *infra*, nota 15). Después de este año no hay constancia documental de su vida, que sepamos. Nicolás Antonio (*op. cit.*, p. 178) relata un hecho en que intervino la viuda de Cárdenas en 1645; de ahí, sin duda, dedujo Ramírez de Arellano (p. 107) que nuestro poeta “murió en Córdoba en 1645”, cosa imposible de aceptar, a menos de convertir en casi centenario a Cárdenas, puesto que ya en 1569 había publicado una poesía. Nosotros dedujimos (NRFH, 7, 1953, p. 436) que Cárdenas había muerto “antes de 1645”; ahora podemos precisar algo más. En 1624, siendo Cárdenas caballero del Rey, fue elegido por éste para que se trasladara a Córdoba y entre los caballeros amigos y deudos que allí tenía organizase las fiestas de toros y cañas que en los estados del Marqués del Carpio se proponía celebrar éste con motivo de la visita de Su Majestad. Pero Cárdenas no tomó parte en las fiestas, y su ausencia debió de producir extrañeza. Creemos que la causa fue una enfermedad, quizá seguida de la muerte. Su edad avanzada (75 años si suponemos que en 1569, fecha de su primera poesía conocida, tenía 20), el largo viaje desde Madrid, la agobiante tarea de preparar una fiesta tan pomposa¹⁵, agotarían las fuerzas y la vida del poeta. Es verosímil, pues, que muriera en 1624. Para resolver definitivamente este punto habría que hallar la partida de defunción. Está enterrado “en la

¹³ No con don Luis de Vargas, como dice ARTIGAS (p. 49), ni con don Rodrigo de Vargas Carrillo, según escribe, por confusión, RAMÍREZ DE ARELLANO (p. 107). La esposa de este Vargas Carrillo, escandaloso y mujeriego, que murió asesinado, era doña Acacia Pinelo de Valenzuela, como rectifica J. DE LA TORRE en sus “Documentos gongorinos”, *BACórd.*, 6 (1927), núm. 18, pp. 68-69.

¹⁴ Asiento del 30 de julio de 1608 en el Libro I de Matrimonios de la parroquia de Santiago de Córdoba, f. 253 (RAMÍREZ DE ARELLANO, p. 108).

¹⁵ Véase JUAN PÁEZ DE VALENZUELA, *Relación del recibimiento, hospedaje y fiestas que el Marqués del Carpio, gentilhombre de la Cámara de S. M., hizo al rey D. Philippe III. . . en su estado y villas del Carpio y Adamuz, y cacería de sus montes, a 19 de febrero de 1624* (al final: Córdoba, 1624); reproducida por VALDENEBRO, pp. 80-88.

catedral de Córdoba, en la capilla de los Cárdenas" (R. DE ARELLANO, p. 107).

Veamos ahora los textos, en los cuales modernizamos la acentuación y puntuación.

Don Pedro de Cárdenas a Don Alonso de Ercilla

Ninguno con vos presume
 en valor que no os alcança,
 pues venistes con la lança
 y nos mostráys con la pluma
 hechos de tanta pujaça.

No os podrán negar que fuystes
 el que por fuerça vencistes
 la gente jamás domada,
 y al yugo, por vuestra espada,
 del gran Phelippe truxistes.

Por la fecha de estas quintillas, y por la supuesta del fallecimiento de Cárdenas, presumimos que éste debió de escribirlas hacia los veinte años; es notable que, siendo tan joven, fuera conocido su nombre lo bastante para que se publicara una poesía suya en una obra como la *Araucana*. Se insertó en la edición príncipe (Madrid, 1569) y se repitió en las tres ediciones siguientes¹⁶ y en otras cinco hasta 1586. En las más tardías se suprimieron todas las composiciones encomiásticas. Mientras no se descubra la fe de bautismo de Cárdenas, podemos deducir que nació hacia 1550, y no en el último tercio del siglo xvi, como conjetura Ramírez de Arellano por no haber conocido las anteriores quintillas.

La segunda composición de Cárdenas que reproducimos es una glosa que apareció en la *Justa poética celebrada en la parroquia de San Andrés de Córdoba el día 15 de enero de 1617* (Sevilla, 1617)¹⁷; precede a la glosa esta presentación (hoja 2; y ed. moderna, p. 5): "Queriendo, pues, el mismo [licenciado Enrique Vaca de Alfaro] (entre aclamaciones de instrumentos músicos) agradecer el zelo de los que a instancia suya han afectado su devoción, propone la Glosa de D. Pedro de Cárdenas y Angulo a cuatro versos que se le dieron por motivo, y en que no sólo hay que admirar lo mucho que tiene de ingeniosa, mas ponderar debidamente lo que de espiritual y

¹⁶ Las quintillas se encuentran en la p. 395 (sin numerar) de la 1ª ed. Ésta, y las tres siguientes ediciones (Salamanca, 1574; Amberes, 1575; Zaragoza, 1577) son hoy rarísimas. La bibliografía más completa de la *Araucana* se halla en la monumental edición de J. T. Medina, Santiago de Chile, t. 4, 1917, pp. 1-60, con facsímiles.

¹⁷ Folleto de doce hojas sin foliación. Valdenebro y Cisneros lo reimprimió en Sevilla, 1889, según una copia sacada por el Marqués de Jerez. La Hispanic Society posee ejemplar del impreso original y de esa reedición moderna.

erudita. Obra de quien, al fin, califica su edad y profesión con estudios loables y ejercicios virtuosos". (Esta *edad* calificada con nobles estudios es evidentemente una edad provectora; si admitimos que Cárdenas nació hacia 1550, andaría en 1617 por los 67). Sigue el texto de la glosa en la misma hoja 2 (p. 6 de la ed. moderna):

*El que se os concede a vos
privilegio, Virgen pura,
como Hijo le asegura
quien le libró como Dios.*

Glosa

Si en Dios, para tomar ser humano, fue la elección inculpable, y su poder con fuerzas de toda acción, dueño de todo saber,

la electa Madre de Dios inculpable fue, y no a dos este favor quiso hazer, que otra no ha de merecer *el que se os concede a vos.*

No anidáis fiera serpiente aunque sois purpúrea rosa, ni igualó feliz viviente vuestra pureza lustrosa ni vuestro esplendor luziente.

Vença, pues, tanta verdura seco pecho y alma dura;

por que el mundo, en general, glorioso publique tal *privilegio, Virgen pura.*

Rayos despide brillantes el sol, que os ciñe y defiende vuestra pureza, constantes haziendo a aquellos, que enciende afectuosos amantes;

porque el de justicia pura Sol, libró de niebla oscura la que había de ser su Madre, y lo que dio como Padre *como Hijo lo asegura.*

Y pues pío afecto canta cándida a voces limpieza, sin duda la Iglesia santa pondrá al Dragón la cabeza debaxo de vuestra planta;

que si el privilegio a los santos negado, ya a vos se os concedió, Virgen, hallo que habrá también de firmallo *quien lo libró como Dios.*

Reproducimos, finalmente, estos tercetos de Cárdenas, tomándolos de las citadas *Rimas* de Antonio de Paredes, folio 3 de los preliminares:

Elegía

de D. Pedro de Cárdenas i Angulo, a la muerte de D. Antonio de Paredes

Ayúdame a llorar, Euterpe mía,
i bañe el llanto la funesta planta,
lúgubre emulación de la alegría.

I en tanto que te assombra, i aun te espanta,
ciñe el huérfano rostro de su rama,
que en pyramidal forma se levanta.

Acompáñete el eco de la Fama,
que, fiel repetidor de sus lamentos,
dolor pregona, lágrimas acclama.

No sople el más suave de los vientos,

sutil galán de la sylvestre Flora,
mas ceda a los menores elementos.
Triunfe la noche, triunfe vencedora,
i opaca ya la siempre luz serena,
vista luto de nubes el Aurora.
Moriste, oh caro Antonio, i en la amena
bárbara orilla de tu Guadiana,
cada Fauno las voces desenfrena.
Faltó en tu muerte la deidad humana
que a ley reduxo, a ley más verdadera,
el culto honor de la poesía hispana;
i en quanto ciña el sol la quarta esfera,
será luziente honor de tu memoria
por la lisonja que de Dafne espera,
porque tú reduxiste a nueva gloria
el vestido desdén de una corteza,
en los fragmentos de medida historia;
i aunque has pagado a la naturaleza,
el verde braço de la Nympha hermosa
ceñirá descarnada tu cabeça.
Lisonjera beldad, causa amorosa
metaphýsicamente exercitaste,
venciendo juventud tan poderosa.
Del bello objecto solamente usaste
para sujeto de la casta Musa,
que tan gloriosamente eternizaste;
i, dentro de sus círculos inclusa,
destreza singular ornó tu braço,
sciencia que el vulgo en su ignorancia acusa.
Prudente huíste el no forçoso laço
que, cifrado en las luzes de Hymeneo,
sirve al robusto cuello de embaraço.
Era la execución de tu desseo
verter la sangre al pérfido Otomano,
cruzado el pecho con el blanco asseo.
Esta resolución seguiste en vano,
que tu ilustre nobleza examinada
fatal decreto te robó temprano.
I no sólo perdió Malta tu espada:
perdió tu lyra, a cuyo claro acento
se viera nuevamente edificada,
i el edificio al son (no ya al violento
duro braço de artifice ingenioso)
dulcíssimo tomara firme asiento.
Cambiaste, al fin, el trato belicoso
por el suave si encendido fuego
que abraza el pecho al Serafín hermoso.
Donde, sin mendigar del cauto Griego

el difícil carácter que aprendiste,
 para nada será el discurso ciego.
 Verás allí la causa en quien consiste
 el renovar la primavera hermosa
 la verde pompa que a las plantas viste.
 Verás la providencia nunca ociosa,
 el puro amor en el origen puro,
 i la justicia misericordiosa.
 No te inquietarás del mal seguro
 sucesso, que el monarca fatigado
 teme en la variedad de lo futuro;
 que el muro de safiros escalado,
 podrás supeditar altivamente
 los prodigiosos términos del hado.
 Consuela, pues, oh tú, dichoso ausente,
 madre i hermanas: cuyo llanto tierno
 desata el corazón copiosamente.
 I entre los copos del nevado hivierno,
 venciendo Amor al desengaño crudo,
 arde la fuerza del dolor interno.
 I el Tajo estrepitoso, que ya mudo
 a tu silencio corre, quando baña
 en el sepulcro el hueso más desnudo,
 desde la gran Metrópoli de España
 lleve tu pyra donde el Lusitano
 teme la inundación de su campaña,
 i rompiendo la cresta al Oceano,
 adonde nace, adonde muere el día,
 dos nuevos mundos (cada qual ufano)
 tumba serán de tu ceniza fría.

El colector añade la siguiente nota: "Para mejor inteligencia desta y grave Elegía, advierte, lector, que Don Antonio de Paredes murió en Toledo, yendo a Madrid a que se viessen en la asamblea las pruebas para el hábito de San Juan que tomaba. También advierte que, haziendo el poeta mención de Daphne, alude a la fábula que escribió D. Antonio desta Nimpha". En el tomito de las *Rimas* se imprime un fragmento de la *Fábula de Daphne i Apolo* de catorce octavas, únicas que se encontraron, y el colector agrega que "el Poeta casi la acabó" (f. 10). Se puede anotar asimismo que cuando el autor de la elegía se duele de que Malta ha perdido no sólo la espada de Paredes, sino también su lira, "a cuyo claro acento / se viera nuevamente edificada / . . . no ya al violento / duro brazo de artífice ingenioso", alude a Anfión, al son de cuya lira se levantaron por sí solos los muros de Tebas. La influencia de Góngora se transparenta en los versos de Cárdenas. Precisamente Góngora había comparado con Anfión a su amigo en el siguiente soneto (ed. de López de Vi-
 cuña, 1627, f. 5 vº):

*A don Pedro de Cárdenas y Angulo, estando en Granada,
año 1616, que fue de agua estéril¹⁸*

Hojas de inciertos chopos el nevado
cabello, oirá el Genil tu dulce avena,
sin embidiar al Dauro en poca arena
mucho oro de sus piedras mal limado;
i del leño vocal solicitado,
perdonará, no el mármol, a su vena
ocioso, mas la siempre orilla amena
canoro ceñirá muro animado.
Camina, pues, oh tú, Amphión segundo,
si culto no, revocador süave
aun de los moradores del profundo;
que el Betis hoy, que en menos gruta cabe,
urna suya los términos del mundo
lagrimoso hará en tu ausencia grave.

Como se ve, siguen surgiendo poesías de Cárdenas, y seguramente surgirán más. Por lo pronto, sabemos de dos sonetos suyos, alternando con tres de Góngora y uno de Paredes, en la *Relación* de las honras de doña Margarita de Austria hechas en Córdoba (Córdoba, 1612; VALDENEBRO, núm. 84); otro soneto sumergido, con uno de Góngora, en la *Proposición quirúrgica* del licenciado Vaca de Alfaro (Sevilla, 1618), médico, amigo de los poetas y poeta él mismo (cf. VALDENEBRO, *Justa poética . . .*, 1889, p. 40); y sobre todo las *Poesías de D. Pedro de Cárdenas y Angulo*, tomo manuscrito que, según el mismo Vaca de Alfaro, se hallaba en la biblioteca del licenciado Andrés Jacinto del Águila, en Córdoba, hacia 1624 (RAMÍREZ DE ARELLANO, p. 108).

Si las poesías líricas de Cárdenas no son oro del Darro, no obstante lo que decía Góngora, en cambio su sentido dramático le llevó a escribir una obra maestra como *La Estrella de Sevilla*. Era poeta de segunda fila, pero dramaturgo de primera¹⁹.

HOMERO SERÍS

Centro de Estudios Hispánicos,
Syracuse University.

¹⁸ En la ed. de Foulché-Delbosc, hecha a base del ms. Chacón, se calla el nombre y se da otra fecha: "A un caballero de Córdoba que estaba en Granada (1615)" (t. 2, p. 222). En el v. 3, la ed. de Foulché dice *invidiar*, y *lagrimosos* en el v. 14 (lecciones que se encuentran asimismo en la ed. de P. Henríquez Ureña, Buenos Aires, [1939], p. 61).

¹⁹ Sobre esta doble apreciación véanse las palabras de FOULCHÉ-DELBOSC en *RHi*, 48 (1920), pp. 531-532, y las de A. F. G. BELL *ibid.*, 59 (1923), p. 296.